

Presencia de una Europa en crisis en la narrativa autobiográfica de la senegalesa Ken Bugul

Presence of a European continent in crisis in the autobiographical narrative of the Senegalese authoress Ken Bugul

Lía Silvina Mallo

Universidad Nacional de Cuyo

Liamallodea@gmail.com

Recibido: 1 de septiembre de 2015 Aceptado: 9 de diciembre de 2015

Resumen

La literatura africana en lengua francesa tiene un importante desarrollo a partir de los '60 del XX; esto es, el momento de las independencias de las colonias europeas. Asociada con este hecho y con sus consecuencias inmediatas, nace una narrativa de tono a veces desencantado y espíritu crítico que pone en el centro de sus meditaciones la relación entre pasado y presente, África y Europa, la posibilidad de una identidad propia frente al estereotipo forjado y propiciado por el extranjero; es lo que puede apreciarse –por ejemplo- en las novelas de la senegalesa Ken Bugul. El objetivo del presente trabajo es presentar a una autora de gran importancia en su medio aunque aún desconocida en nuestro país, a fin de destacar su particular visión de una Europa en crisis que la lleva a reflexionar tanto acerca de los Otros como de ella misma. Para el abordaje del tema se vuelven pertinentes los aportes de los estudios poscoloniales y los de la literatura autobiográfica. Parto de la lectura y análisis de las tres primeras novelas de la autora, el cotejo con declaraciones propias y la revisión de crítica general sobre literatura africana francófona y específica sobre la misma Ken Bugul.

Palabras clave: literatura africana francófona - Ken Bugul - Europa- identidad

Abstract

African literature in French language has had an important development from the 60s of the XXth century, because this period coincides with European colonies' independence. Associated with this fact and its immediate consequences, a narrative is born, which is sometimes disappointing in tone and critical in spirit. This narrative places in the center of its meditations the relationship between past and present, Africa and Europe, the possibility of a personal identity as opposed to the stereotype wrought and propitiated by the foreigner. This can be appreciated - for example- in the novels of the senegalese author Ken Bugul. The objective of this work is to present an authoress of big importance in its way but still unknown in our country, highlighting her particular vision of a European continent in crisis

that reveals so much about others as of herself. To deal with this topic the contributions of postcolonial studies become pertinent as well as those of her autobiographical literature. I start from the reading and analysis of three autobiographical novels of the authoress, the contrast with her own declarations and the review of the general criticism of African French-speaking literature and of Ken Bugul's literature.

Keywords: African French-speaking literature- Ken Bugul- Europe, identity

Ken Bugul, pseudónimo literario de Mariétou Mbaye Biléoma, nació en Senegal en 1947. Actualmente reside en Benín, donde se dedica a la promoción de obras de arte, a la escritura y a la enseñanza de las letras en los más diversos ámbitos. Ha sido merecedora del Gran Premio Literario del África Negra¹. Es autora de varias novelas entre las que se destacan *Le baobab fou* (traducida al castellano como *El baobab que enloqueció* y quizás la más célebre), *Cendres et braises*, *Riwan ou le chemin de sable*, *De l'autre côté du regard*, *La pièce d'or*, *Rue Félix-Faure*, *La folie et la mort*, *Mes hommes à moi*. Pertenece a la generación de escritores que la crítica designa como desencantados², intelectuales que después de haberse formado en su país de origen bajo el régimen colonial y tras haber vivido el período de la independencia, no encuentran en la nueva era más que resabios de una sufrida colonización, una independencia mal gestada y un presente lleno de errores, vicios y mentiras³. Este es el origen del “desencanto” al que alude Jacques Chevrel:

Apenas emancipados de la tutela metropolitana los antiguos territorios de ultramar, la imagen bucólica y algo idealizada de una cultura negra fundada sobre la exaltación del pasado y la celebración del regreso a las fuentes se hace trizas. [...] A la ‘Pasión’ por la Negritud le sucede la hora de la *desilusión*, lo que da nacimiento a una nueva literatura que toma sus distancias con respecto a las posiciones anteriormente defendidas por Senghor y sus amigos [...] y en la cual los temas recurrentes de la sátira colonial y de la glorificación de la tradición

¹ Galardón recibido también, entre otros, por el célebre Léopold Sédar Senghor, presidente de Senegal entre 1960 y 1980, animador -junto con el martiniqués Aimé Césaire y el guayanés Léon Gontran Damas- del movimiento de la Negritud, tan importante en Francia durante la década de 1930 debido al intento de reivindicación de la identidad y la cultura de la raza negra contra la dominación colonialista francesa, ideas difundidas a través de la revista *L'Étudiant noir*.

² Cfr. «Le temps du désenchantement; Le tournant des années 1960» (Chevrel, 2008: 55-85).

³ « Le postcolonialisme montre du doigt clairement les désillusions nées des indépendances politiques des années 1960, mais qu'il existe dorénavant un sentiment diffus et de malaise vis-à-vis du sentiment national » (Diop, 2002:23).

ceden progresivamente el lugar al desnudode la impostura poscolonial y de su cortejo de infamias⁴. (Chevrel, 2008: 55. El resaltado es mío).

Se trata, pues, de escritores a los que bien puede llamarse hijos del poscolonialismo (o del neocolonialismo, según se mire).

No es este el espacio para explayarse acerca del debate que suscitan tales términos. Me limitaré a tomarlos en sentido amplio como categoría cronológica y analítica siguiendo el punto de vista con que Jean-Marc Moura (a su vez inspirado en las reflexiones de Terry Eagleton) aborda el estudio de los textos poscoloniales; Moura, catedrático de la Universidad de Lille, alude a tres dimensiones: el contexto de nacimiento de estas obras, determinado por la colonización europea y sus secuelas, el compromiso contra las formas y los temas imperiales, y la visión de un mundo caracterizado por la coexistencia de diversas lenguas y culturas (cfr. Diop, 2002: 69). Me parece esclarecedor completar su delimitación epistemológica con lo que resume Samba Diop desde la Universidad de Harvard: esto es, que “la condición poscolonial está marcada por el sello de la hibridación, la marginalidad, el nomadismo literario y el sincretismo”⁵ (Diop, 2002: 19). Estos elementos, que según Diop en acuerdo con P. Mongia, son considerados característicos de la condición poscolonial, y que también son descritos ampliamente por las alemanas Claudia Gronemann (Universidad de Leipzig) y Susanne Gehrman (Universidad Humboldt de Berlín)⁶, se suman en la novelista que aquí presento a una fuerte necesidad de hablar de sí como camino de autoconocimiento y, al mismo tiempo, de reconocimiento de los demás, es decir, un camino de construcción de la identidad análogo a lo que explica Kathleen Gyssels acerca del discurso autobiográfico caribeño y que, según ella, es una “característica que

⁴ « À peine les anciens territoires d’outre-mer émancipés de la tutelle métropolitaine, l’image bucolique et quelque peu idéalisée d’une culture nègre fondée sur l’exaltation du passé et la célébration de retour aux sources vole en éclats. [...] À la ‘Passion’ de la Négritude succède le temps de la désillusion, donnant naissance à une nouvelle littérature qui prend ses distances vis-à-vis des positions naguère défendues par Senghor et ses amis [...], et dans laquelle les thèmes récurrents de la satire coloniale et de la glorification de la tradition cèdent progressivement place à la mise à nu de l’imposture postcoloniale et de son cortège de turpitudes ».

⁵ « [...] la condition postcoloniale est marquée du sceau de l’hybridité, de la marginalité, du nomadisme littéraire et du syncrétisme ».La traducción me pertenece. Todas las traducciones presentes en el cuerpo de este escrito, ya sea de la bibliografía como de las fuentes literarias, me pertenecen.

⁶ « [...] le rapport étroit entre le postcolonial stratégique et l’hybride se révèle être une question fondamentale. Le concept de l’hybridité résultant du débat postcolonial est conçu comme une stratégie culturelle discursive. [...] le réel se constitue à partir de la langue et le texte devient le lieu par excellence de l’expérimentation de l’hybridité culturelle. À partir de ces réflexions, les concepts du postcolonial et de l’hybride permettent justement de repenser les conditions socio-historiques et culturelles de l’écriture autobiographique » (Gehrman y Gronemann, 2013: 13).

comparten todas las literaturas poscoloniales por su relación con las problemáticas de la dominación [extranjera] y la [posición] entre dos culturas”⁷ (Gehrmann y Gronemann, 2013: 19).

Así pues, estimo conveniente abordar el estudio de las novelas de la senegalesa Ken Bugul desde ambas perspectivas, poscolonial y autobiográfica, por cuanto sus escritos constituyen ejemplos cabales de una doble necesidad: la expresión del yo y la revelación de su contexto vital.

Sus tres primeras obras (*Le baobab fou*, *Cendres et braises*, *Riwanou le chemin de sable*), publicadas en 1982, 1994 y 1999 respectivamente, conforman una trilogía de contenido autobiográfico en la que la novelista despliega no solo sus recuerdos sino, más importante aún, sus reflexiones acerca de la propia vida, sus traumas y la relación con los demás. Sus obsesiones encuentran el origen en dos hechos principales, reconocidos por la propia autora: el abandono de la madre a la edad de cinco años -herida que nunca logró cicatrizar- y la concurrencia a la escuela francesa. El primer asunto es tratado amplia y repetidamente por Bugul a lo largo de su producción y es fuente de reelaboración aun en una cuarta novela que vendría a completar la ya mencionada trilogía autobiográfica, cuyo título *De l'autrecôté du regard*⁸ (2003) alude a su madre muerta. No me ocuparé de esta cuestión aquí, a pesar de su riqueza e interés literario, a fin de no desviarme del tema prometido en el título del presente escrito, para el cual -en cambio- sí resulta pertinente hacer mención de lo que expresa Bugul sobre la escuela francesa.

Fue esta la que importaron los colonizadores ya a fines del siglo XIX y que trató de hacer de los africanos ciudadanos con una cabeza formada según los programas y proyectos del Hexágono⁹. El objetivo era la “asimilación” de los colonizados; esto es, su transformación en sujetos con los mismos derechos y

⁷ « [...] caractéristique que partageraient toutes les littératures postcoloniales par leur rapport aux problématiques de la dominance et de l'entre-deux culturel».

⁸ “Del otro lado de la mirada” o “Más allá de la mirada” son traducciones posibles.

⁹ « Du côté français, la politique soutenue était celle de **l'assimilation**. Les colonisés africains devaient devenir des citoyens français. L'école inculque les valeurs françaises sous le contrôle de l'Etat. Les écoles missionnaires, sans le soutien de l'Etat français, disparaissent en grand nombre. Contrairement à la politique anglaise, les chefs locaux sont désinvestis de leurs fonctions, pour être remplacés par une nouvelle élite formée sur les bancs de l'école française. **Un système très élitiste et sélectif** est mis en place où la récompense de l'éducation est l'accès à des postes dans l'administration. Les cours sont dispensés intégralement en français et suivent un curriculum imposé par l'Etat. C'est un système éducatif peu accessible aux masses qui se développe ». (<http://terangaweb.com/systeme-educatif-africain-heritage-colonial/>).

deberes que los metropolitanos, mediante la alfabetización en francés y, junto con ella, la transmisión de la cultura occidental. Sin duda, tal educación está en el origen de profundos debates acerca de la verdadera finalidad de la intervención europea en el continente negro. Si bien la escuela francesa constituye uno de los medios de contacto más estrecho y sustancial entre Europa y África, no es menos cierto que -como señala Amadou Koné- la colonización no resulta ser el mejor medio de acercamiento entre los pueblos:

[...] ningún contexto colonial es saludable para la adopción de elementos de una cultura por otra. En el caso preciso de la colonización francesa, el colonialismo pregonaba la asimilación por parte de los africanos de la cultura francesa y el abandono forzoso de su cultura, cuya existencia, por lo demás, era negada. En un contexto así, el encuentro entre culturas se hizo sobre la base de un conflicto entre culturas más que de un diálogo entre ellas¹⁰. (Diop, 2002: 86)

Tal conflicto, existente en un nivel social y político, o sea grupal, es igualmente identificable a nivel individual en muchos de los hombres y mujeres nacidos bajo el régimen colonial o inmediatamente después de los movimientos independentistas, o sea durante los años comprendidos entre las primeras décadas del XX y los años 70. La gran mayoría vivió desgarradoramente la confusión de no saber a qué cultura pertenecer, por no sentirse, en el fondo, parte de ninguna. Señala Nora-Alexandra Kazi-Tani desde la Universidad de Argel: “la escuela exacerbó el conflicto entre las generaciones al preconizar el culto de la ciencia y de la técnica para reforzar la idea de la superioridad del Occidente frente al mundo retrógrado del ‘indígena’.”¹¹ (Diop, 2002: 43).

Ken Bugul pertenece a esta “generación condenada”¹² -según sus propias palabras- que padeció el choque cultural y el sentimiento de alienación surgido del mismo. Sus emociones y reflexiones al respecto forman parte medular de sus escritos. La escuela constituye la causa de una gran contradicción interior tanto frente a sus mayores como a sus propios congéneres no alfabetizados. Nuestra

¹⁰ « [...] aucun contexte colonial n'est sain pour l'adoption des éléments d'une culture par une autre. Dans le cas précis de la colonisation française, le colonialisme prônait l'assimilation par les Africains de la culture française et l'abandon forcé de leur culture dont l'existence était du reste niée. Dans un tel contexte, la rencontre des cultures s'est faite sur la base d'un conflit des cultures plutôt sur que [sic] celle d'un dialogue entre elles».

¹¹ « [...] l'école a exacerbé le conflit des générations en prônant le culte de la science et de la technique pour renforcer l'idée de la supériorité de l'Occident sur le monde arriéré de l' 'indigène' ».

¹² « Moi qui n'avais jamais connu de milieu, de famille, issue d'une *génération condamnée*, moi qui n'avais aucun repère, comment pourrais-je m'aliéner? Or, l'ambiguïté établie, l'impossibilité de l'aliénation en était déjà une. » (Bugul, 2010: 150). El resaltado es mío.

novelista fue la primera mujer de su familia en recibir formación intelectual, hecho que le valió el desprecio de su abuela materna y el desarraigo cultural que sufrió durante largo tiempo en relación con su medio de origen. Ella misma relata que durante las vacaciones escolares solo se reunía con quienes también habían aprendido a hablar francés y que hacían de esto una suerte de marca distintiva frente a los que no asistían a clases. Igualmente y junto con el idioma extranjero, ingresaban en la sociedad senegalesa las costumbres foráneas que -a pesar de lo incómodas e inapropiadas- eran adoptadas por los jóvenes con admirativa complacencia con el único fin de asemejarse a quienes representaban para ellos la verdadera superioridad: los blancos, los europeos, los occidentales. Así, por ejemplo, a pesar del agobiante calor las adolescentes preferían los vestidos ceñidos que la moda europea exigía, y los zapatos de tacón que no les permitían caminar sobre la arena con la misma gracia que mostraban las revistas llegadas del norte. Este era el modelo de referencia; con palabras de Ken Bugul: “El Norte de los sueños, el Norte de las ilusiones, el Norte de las alusiones./ El Norte referencial, el Norte Tierra prometida”¹³ (Bugul, 2010: 38).

A disgusto en su ambiente¹⁴, nuestra escritora se traslada a Europa por primera vez durante la década de 1970 merced a una beca de estudios¹⁵ que nunca concluyó porque la distrajeran las experiencias que vivió desde su llegada; reconoce: “No pensaba en mis estudios./ Era el país de los blancos lo que me interesaba”¹⁶ (Bugul, 2010: 44). Su contacto inaugural con Occidente tiene lugar entonces, en Bélgica, donde se desmorona todo lo que había aprendido en la escuela, principalmente, la convicción de ser una más entre pares. La escuela francesa la había hecho sentirse heredera de los ancestros galos y de toda una tradición que en realidad solo pertenecía a gente que ahora la rechazaba debido al color de su piel.

La desilusión y el desconcierto no tardan en producirse. Ken se da cuenta de inmediato de la distancia existente entre ella, su tierra, su patria, y los europeos

¹³ «Le Nord des rêves, le Nord des illusions, le Nord des allusions. Le Nord référentiel, le Nord Terre Promise».

¹⁴ «L’assimilation me laissait insatisfaite en réalité. J’étais remplie de toutes les formules, de toutes les perceptions de l’ailleurs. [...] L’ailleurs, la référence. / Pour nous autres, l’ailleurs était devenu un mythe. [...] En réalité, nous avons du mal à être nous-mêmes en tant qu’assimilés. Il nous manquait la force dans la confrontation». (Bugul, 1994: 44).

¹⁵ «Je partais poursuivre des études en Belgique. J’avais bénéficié d’une bourse de l’Office de la coopération au développement, comme la plupart des jeunes gens qui se trouvaient dans l’avion» (Bugul, 2010: 42).

¹⁶ «Je ne pensais pas à mes études. C’était le pays des Blancs qui m’intéressait».

cuyos manuales escolares tanto exaltaban los valores de la igualdad y la fraternidad... Sus dos primeras experiencias son por demás reveladoras y merecen ser recordadas aquí. La primera, en relación con el intento de comprarse una peluca, tal como sugería la moda de aquellos años; ella se da cuenta de que no le favorecía y entonces la vendedora le responde sin rodeos: “Sí, tiene razón; para usted hacen falta pelucas afro. Es su estilo. Estas pelucas de aquí son para las blancas que usan una y usted, usted es negra: en fin, no tiene cabeza para eso. Lo siento, no puedo hacer nada por usted”¹⁷ (Bugul, 2010: 59). La otra anécdota está relacionada con el médico que le practica un aborto; cuando se entera de que el muchacho involucrado es un blanco, se resuelve a actuar y declara con gran convicción: “Estoy absolutamente en contra de las mezclas. Cada raza debe permanecer como tal. [...] Usted es negra, quédese con los negros. Los blancos entre blancos”¹⁸ (Bugul, 2010: 72). Una sorprendida y desconcertada Ken advierte entonces algo que nunca se había planteado: “Sí, yo era una negra, una extranjera. [...] / Sí, era una extranjera y por primera vez me daba cuenta”¹⁹ (Bugul, 2010: 60). Entiende ahora por qué los habitantes de ese país no querían reconocerla ni saludarla. Y se hacen trizas su idilio con Occidente y sus pretensiones de integración²⁰: ¿acaso la escuela francesa no le había enseñado que el país de los galos era el país de sus ancestros?²¹ Nuestra autora se halla de pronto sin ámbito de referencia: “Frecuentaba a los blancos. [...] Durante veinte años no había aprendido más que sus pensamientos y sus emociones. [...] pero de hecho estaba aún más frustrada: yo me identificaba con ellos, ellos no se identificaban conmigo”²². (Bugul, 2010: 80).

Ahora bien, Ken conoce no solo el racismo durante su estancia en Europa. A causa de su debilidad emocional y la precariedad económica en la que se

¹⁷ «Oui, vous avez raison; pour vous, il faut des perruques afro. C'est votre genre. Ces perruques ici, c'est pour les Blanches qui en portent et vous, vous êtes noire ; enfin vous n'avez pas une tête à ça. Je suis désolée, je ne peux rien pour vous».

¹⁸ «Je suis absolument contre le mélange. Chaque race doit rester telle. [...] Vous êtes Noire, restez avec les Noirs. Les Blancs entre Blancs».

¹⁹ «Oui, j'étais une Noire, une étrangère. [...] Oui, j'étais une étrangère et c'était la première fois que je m'en rendais compte».

²⁰ «Idylle qui me servait à m'expliquer, à m'intégrer, à montrer que j'étais comme eux : qu'il n'y avait aucune différence entre nous, qu'eux et moi, nous avions les mêmes ancêtres» (Bugul, 2010: 64).

²¹ «Enfin l'Europe, l'Occident, le pays des Blancs, le pays des Gaulois, le pays des sapins, de la neige, le pays de mes 'ancêtres'». (Bugul, 2010: 46).

²² «J'étais souvent avec les Blancs [...] Pendant vingt ans je n'avais appris que leurs pensées et leurs émotions. [...] mais en fait, j'étais plus frustrée encore : je m'identifiais en eux, ils ne s'identifiaient pas en moi».

hallaba, nuestra autora se pierde en los ambientes más disonantes del momento; declara: “[...] me atraía irresistiblemente todo ese costado de Occidente del que jamás me habían hablado en los manuales escolares”²³ (Bugul, 2010: 105). *Hippies*, borrachos, drogadictos, librepensadores de toda clase, artistas, bohemios, homosexuales, lesbianas y prostitutas conforman su entorno y le muestran una realidad que no exponían los libros leídos en la escuela, una “Europa en crisis” que, tras el llamado mayo francés, la guerra fría y el tembladeral financiero de esos años, revelaba toda su decadencia y sus falacias. Tal como lo explica nuestra senegalesa, era la época en que el viejo continente descubría sus fracasos de todo tipo:

Occidente acababa de hacer su diagnóstico. El desarrollo económico, colonial, no emparejaba con un desarrollo humano. El ser occidental, nostálgico de las eras grandiosas de su pasado, no prosperaba, sin embargo. La sociedad, el sistema eran cuestionados. Occidente se ahogaba a sí mismo y se trataba de agonizantes que intentaban escapar²⁴. (Bugul, 2010: 107).

Bugul despliega entonces sus reflexiones y su búsqueda identitaria, iniciada inconscientemente desde la infancia cuando fuera abandonada por la madre, pero ahora exacerbada debido a una imperiosa y acuciante necesidad de autoconocimiento, de referencias, de asidero. Confronta las tradiciones heredadas de su tierra y las costumbres de sus compatriotas, el bagaje educativo recibido en la escuela francesa y la triste realidad que vive en Occidente. Sintetiza así sus conclusiones: “No había encontrado a mis ancestros los galos y nada en cambio”²⁵ (Bugul, 2010: 107). Destaco el término “nada” empleado por la novelista, por cuanto constituye la antítesis de las aspiraciones nacidas durante una educación que la había convencido de que todo lo bueno y lo verdadero, toda civilización, cultura y felicidad se hallaban en Europa.

El choque resulta por demás desgarrador y la desestabiliza emocionalmente; llega inclusive a intentar suicidarse. Ken es rescatada por su ambiente cultural originario cuando, al cabo de largas luchas por sobrevivir decide

²³ «Inconsciemment, j'étais irrésistiblement attirée par tout ce côté de l'Occident dont on ne m'avait jamais parlé dans les manuels scolaires».

²⁴ «L'Occident venait de faire son diagnostic. Le développement économique, colonial, n'allait pas de pair avec un développement humain. L'être occidental, nostalgique des ères grandioses de son passé, ne s'épanouissait pas malgré tout. La société, le système étaient remis en question. L'Occident s'étouffait lui-même et c'étaient des agonisants qui essayaient d'échapper».

²⁵ «Je n'avais pas trouvé mes ancêtres les Gaulois et rien à la place».

abandonar Francia²⁶ y regresar a su pueblo natal, donde se reencuentra con su madre y consigue la paz como esposa de un anciano morabito. Se produce de este modo la “reterritorialización”²⁷ de la que habla Nora-Alexandra Kazi-Tani como “última etapa en la búsqueda de la conciencia de sí” (Diop, 2002: 62). También explica Kazi-Tani:

[...] si la escuela colonial o neocolonial puede llevar a alguien a sentir vergüenza de sus orígenes al punto de renegar de ellos y hasta querer olvidarlos [...] / el reconocimiento de los valores simbólicos de su cultura de origen ayuda al hombre arrojado a la ‘periferia’ por el etnocentrismo europeo a recuperar el ‘centro’ de su historia y, de ese modo, su dignidad²⁸ (Diop, 2002: 53-54).

Precisamente, Ken Bugul comienza a escribir con el fin de recuperar su esencia y su dignidad, llevada por una necesidad y una intención casi terapéuticas. Reconoce: “Mi búsqueda identitaria es una búsqueda individual, existencial, que pasa por la escritura”²⁹ (Brezault, 2010: 179). Por esto, su primera novela (*Le baobab fou*) gira fundamentalmente en torno de la doble causa problemática de sus fracasos existenciales: la separación de la madre (de la que no hemos hablado aquí) y la idealización de Europa a partir de su asistencia a la escuela francesa, “la escuela francesa que iba a trastornar mil mundos y mil creencias”³⁰... (Bugul, 2010: 140). Durante una entrevista, ante la pregunta sobre la recurrente confesión de sus heridas de infancia, Ken Bugul responde: “Me quiero curar, por lo tanto debo exponer mi problema. El problema que conocí en mi infancia, en la escuela primaria, no me había abandonado nunca. Ahora que he hablado de ello, me he liberado”³¹ (Brezault, 2010: 181).

²⁶ Durante un segundo viaje a Europa tras las huellas de un amante, se instala en París, donde reside cinco años. Conoce entonces, además, la violencia física y el maltrato.

²⁷ «L’individu qui ‘reterritorialise son existence jusque-là aliénée dans la sphère de l’Autre, se ‘récupère’, se ‘redéfinit’, se réalise dans un rapport de constitution avec sa société et par là se ‘socialise’ véritablement’ et donc s’insère dans le monde moderne » (Diop, 2002: 62). Kazi-Tani cita, a su vez palabras de *L’errance* de G. Ngal tomadas de la p.180 de la edición de *Présence Africaine*, 1999, nº40-41.

²⁸ « [...] si l’école coloniale ou néo-coloniale peut amener un être à avoir honte de ses origines au point de les renier et même de vouloir les oublier [...] / la re-connaissance des valeurs symboliques de sa culture d’origine aide l’homme rejeté à la ‘périphérie’ par l’ethnocentrisme [sic] européen à recouvrer le ‘centre’ de son histoire et par là, sa dignité».

²⁹ «Ma quête identitaire est une quête individuelle, existentielle, qui passe par l’écriture».

³⁰ «L’école française qui allait bouleverser mille mondes et mille croyances [...] ».

³¹ «Je veux guérir, donc je dois exposer mon problème. Le problème que j’ai connu dans mon enfance, à l’école primaire, ne m’avait jamais quitté. Maintenant que j’en ai parlé, je m’en suis dégagée».

Uno de los problemas a los que se refiere nuestra novelista es el hecho de haber crecido convencida de que en el lejano extranjero hallaría todo el bienestar y la satisfacción interior que en su medio originario jamás podría conocer. Sin embargo, cuando Ken llega a Bélgica y luego a Francia, a las que considera (como ya se ha citado) la “Tierra prometida”, se encuentra con una Europa decadente³² totalmente distinta de la que había soñado, una Europa que, en medio de sus costumbres desenfadadas y sumergida en un indecible sentimiento de culpa por sus fracasos históricos, perdía su propio rumbo. Descubre que la superioridad cultural y humana de los blancos no existe. Declara: “Su decadencia, no podía imaginarla, pues durante veinte años no me habían enseñado más que su superioridad”³³ (Bugul, 2010: 90). “Yo que creía que todo era maravilloso entre ellos, pero la realidad era diferente. Esas gentes eran verdaderos salvajes [...]”³⁴ (Bugul, 2010: 95).

El salvajismo al que alude Bugul se verifica en varias dimensiones: la violencia física, la mentira, la exclusión, el individualismo. Entre las experiencias vividas en Europa y que le permiten calificar de “salvajes” a los occidentales, podemos recordar algunas de las escenas descritas en su segunda novela (*Cendres et braises*) como las golpizas brutales recibidas de parte de su amante tantas veces, sin ninguna razón, como así también los insultos atroces que le escuchó proferir durante sus aterradores ataques de celos³⁵. La propia situación marginal que vive Ken en París como amante de ese hombre en apariencia tan elegante y educado, la lleva a preguntarse acerca de los preconizados valores occidentales, siempre expuestos como cimas de civilización frente a las costumbres de los colonizados; reflexiona:

En mi país el matrimonio arreglaba estas situaciones y se gritaba abajo la poligamia; pero aquí los hombres desposaban a una mujer, tenían amantes, vivían en la infidelidad permanente y se gritaba viva la monogamia³⁶ (Bugul, 1994: 79).

³² «L’Occident dans sa chute générale». (Bugul, 2010: 89).

³³ «Leur décadence, je ne pouvais me l’imaginer car, depuis vingt ans, on ne m’avait appris rien d’autre d’eux que leur supériorité».

³⁴ «Moi qui croyais que tout était merveilleux chez eux, mais la réalité était différente. Ces gens étaient de vrais sauvages [...]».

³⁵ «Sale nègre, sale race, on comprend pourquoi ce fut avec vous qu’on fit la traite des esclaves. Vous ne pouvez être que des esclaves ou des putains : vous n’avez rien, vous n’êtes rien » (Bugul, 1994: 131).

³⁶ «Dans mon pays le mariage arrangeait ces situations et on criait à bas la polygamie ; mais les hommes ici épousaient une femme, avaient des maîtresses et vivaient dans l’infidélité permanente et on criait vive la monogamie».

La llegada de la Navidad, con su despliegue de luces, sus excesos gastronómicos y sus forzadas reuniones familiares, constituye otra circunstancia para el cotejo y la meditación:

Recién en ese momento la gente parecía recordar que la familia existía y era sagrada. [...] En Navidad, esa gente se volvía más humana, aceptaba el deber de estar juntos una vez al año para mejor alejarse uno de otro en seguida. [...] Todos los desposeídos del mundo entero, todos los abandonados, todos aquellos que morían de hambre y de sed, no podían darse cuenta hasta qué punto estas sociedades malgastaban energía y comida para aparentar estar juntos una sola noche³⁷. (Bugul, 1994: 81).

Bugul critica a las familias burguesas de aquellos años 70, “el tipo de francés medio entre los que la mujer hace subsistir lazos que ya no existen. [...] pobre gente que servía al país rudamente mediante el ‘métro-boulot-dodo’”³⁸ (Bugul, 1994: 82).

Quiere decir, entonces, que durante sus viajes a Europa y merced a un contacto directo y estrecho con los occidentales, Bugul toma conciencia de una realidad muy distinta de la que enseñaban los libros escolares de los antiguos colonizadores. Con sus sueños de grandezas y de gloria y, fundamentalmente su desprecio por una raza que desde el principio consideraron inferior e incapaz, débil, atrasada o maltrecha, aquellos solo exaltaban los valores y bondades que ya no existían en la vida diaria, deshumanizada completamente por los excesos materialistas y los extravíos morales. Lo que nuestra novelista conoce en Europa es una sociedad decrepita, atravesada por una profunda crisis espiritual que la desvía de un pasado quizás luminoso pero ahora muy distante y diferente³⁹.

³⁷ «Ce n'était qu'à ce moment-là que les gens semblaient se rappeler que la famille existait et était sacrée. [...] A Noël, ces gens devenaient plus humains, acceptaient la corvée d'être ensemble une fois par an pour mieux s'éloigner l'un de l'autre par la suite. [...] Tous les démunis de monde entier, tous les abandonnés, tous ceux qui mouraient de faim et de soif, ne pouvaient pas se rendre compte à quel point ces sociétés-là gaspillaient et de l'énergie et de la nourriture pour faire semblant d'être ensemble un seul soir».

³⁸ Se pierde el despectivo juego fonético en la traducción literal que sería -aproximadamente- “subte, laburo, noni-noni”, y que alude al vacío de una rutinaria vida materialista. La transcripción francesa de la cita completa es la siguiente: « [J'y] rencontrais pour la première fois depuis que j'étais à Paris] le type du Français moyen, où la femme faisait subsister des liens qui n'existaient plus. [...] ces braves gens qui servaient le pays rudement par le métro-boulot-dodo».

³⁹ «Depuis les rescapés de Mai 68 jusqu'aux nouveaux bourgeois des milieux artistiques. Ceux que nous connaissions et appelions nos amis et fréquentations, c'était cette partie de la société qui se disait débarrassée, libérée des idées que pendant des siècles, leurs parents avaient entretenues pour maintenir une domination névrotique». (Bugul, 1994: 82).

Descubre que si Europa había tenido algo mejor para dar, ya no podía hacer gala de ello.

A modo de breve conclusión recordaremos que la literatura africana en lengua francesa experimenta un mayor desarrollo y un desenvolvimiento particular a partir de los años 60 y 70 del siglo XX, momento de la emancipación de las colonias europeas. Este hecho histórico, de innegables consecuencias sociales, económicas, culturales y espirituales, halla ecos en una literatura de tono muchas veces desencantado y profundo espíritu crítico. Como centro de las especulaciones que las creaciones artísticas propician, se pone en evidencia la relación entre pasado y presente, colonización e independencia, África y Occidente, civilización y salvajismo; en síntesis, la búsqueda de una identidad propia frente al estereotipo forjado desde el extranjero y sustentado por los prejuicios occidentales. Se trata de un tema recurrente en la producción de toda una generación cuya narrativa busca dar cuenta de la desilusión o espejismo poscoloniales, y no está ausente de las novelas autobiográficas de la senegalesa Ken Bugul, emblema de tal generación y portavoz de su malestar.

De gran importancia en su medio y creciente renombre internacional aunque aún desconocida en nuestro país, esta autora hace de su experiencia vital, tanto íntima como social, la sustancia de sus relatos y reflexiones. La escritura es su medio de expresión, de entendimiento y de reconciliación consigo misma; le sirve para dar forma y respuesta a sus especulaciones acerca de los otros tanto como sobre ella misma, pues sus meditaciones existenciales y literarias encuentran su razón de ser en un camino de autoconocimiento iniciado durante su primer contacto con Occidente, oportunidad que desestabiliza sus juicios y valoraciones sobre lo autóctono y lo foráneo. En este trabajo nos ha interesado particularmente destacar su aguda visión de una Europa en crisis radicalmente diferente de aquella cuya imagen le fuera transmitida por los colonizadores franceses en la escuela.

Fuentes primarias:

- Bugul, Ken (1994). *Cendres et braises*. Paris: L'Harmattan.
- ---- (1999). *Riwan ou le chemin de sable*. Paris/Dakar: Présence Africaine.
- ---- (2010). *Le baobab fou* [1982]. Paris/Dakar: Présence Africaine.
- Brezault, Éloïse (2010). *Afrique; Paroles d'écrivains*. Montréal, Mémoire d'encrier.

Bibliografía consultada:

- Chevrel, Jacques (2003). *La littérature nègre* 2^e éd [1984, 1999]. Paris: Armand Colin
- - - - - (2008). *La littérature africaine*. Libro.
- Diop, Samba. L'émergence de la postcolonialité au sein de l'espace littéraire africain et francophone. En: Diop, Samba (dir.) (2002). *Fictions africaines et postcolonialisme* (pp.15-35). Paris: L'Harmattan.
- Gehrman, Susanne. Constructions postcoloniales du Moi et du Nous en Afrique: l'exemple de la série autobiographique de Ken Bugul. En: Gehrman, Susanne y Gronemann, Claudia (eds.) (2013). *Les enjeux de l'autobiographique dans les littératures de langue française* (pp.173-195). Paris: L'Harmattan.
- Gehrman, Susanne y Gronemann, Claudia. Les enjeux de l'autobiographique dans les littératures de langue française: Du genre à l'espace -l'autobiographie postcoloniales- l'hybridité. En: Gehrman, Susanne y Gronemann, Claudia (eds.) (2013). *Les enjeux de l'autobiographique dans les littératures de langue française* (pp. 9-21). Paris: L'Harmattan.
- Kazi -Tani, Nora-Alexandra. Pour un nouveau discours africain. En : Diop, Samba (dir.) (2002). *Fictions africaines et postcolonialisme* (pp. 33-66). Paris: L'Harmattan.
- Koné, Amadou. Le roman historique africain et l'expression du multiculturalisme. En: Diop, Samba (dir.) (2002). *Fictions africaines et postcolonialisme* (pp.83-105). Paris: L'Harmattan.
- Lesel, Débora. Le système éducatif Africain: un héritage colonial? En: <http://teranga.web.com/systeme-educatif-africain-heritage-colonial>. Consultado en línea el 4 y el 7 de febrero de 2014.
- Moura, Jean-Marc. Critique postcoloniale et littératures francophones africaines; Développement d'une philologie contemporaine. En: Diop, Samba (dir.) (2002). *Fictions africaines et postcolonialisme* (pp. 67-82). Paris: L'Harmattan.